

“EXPANSION” (31-5-2010)

TURISMO DE PINCEL/ HORTA DE SANT JOAN Y MONT-ROIG DEL CAMP SACAN RENTABILIDAD A LAS ESTANCIAS DE LOS ARTISTAS POR LAS POBLACIONES DE LA TERRA ALTA Y EL BAIX CAMP.

Cuando el arte se convierte en negocio: la huella de Picasso y Miró en Tarragona

ANÁLISIS por Paloma San José

Son lugares de pincel. Los paisajes rurales han ejercido de musas y escenarios de curación, física o anímica, de los artistas a lo largo de los siglos.

Picasso y Miró, dos pesos pesados del arte español del siglo XX, dijeron a lo largo de su vida que lo que sabían lo habían aprendido respectivamente en Horta de Sant Joan y Mont-roig del Camp, dos pueblos situados en lo alto de un cerro, en la Terra Alta y el Baix Camp, donde se curaron de enfermedades o tristezas del alma.

Pero el sur de Catalunya no es Francia, y aquí el arte de convertir la casa o el lugar vinculado a un pintor en lugar de peregrinación y germen de negocios, no está tan desarrollado. Además, es difícil crear nuevos productos cuando ya hay tantos consagrados y siguen brotando rutas alimentadas por escenarios de *best sellers*: el Saint Rémy de Vincent Van Gogh, el Giverny de Claude Monet, el Aix-en-Provence de Paul Cézanne, el Dublín de James Joyce o el Estocolmo de Stieg Larsson.

Las historias

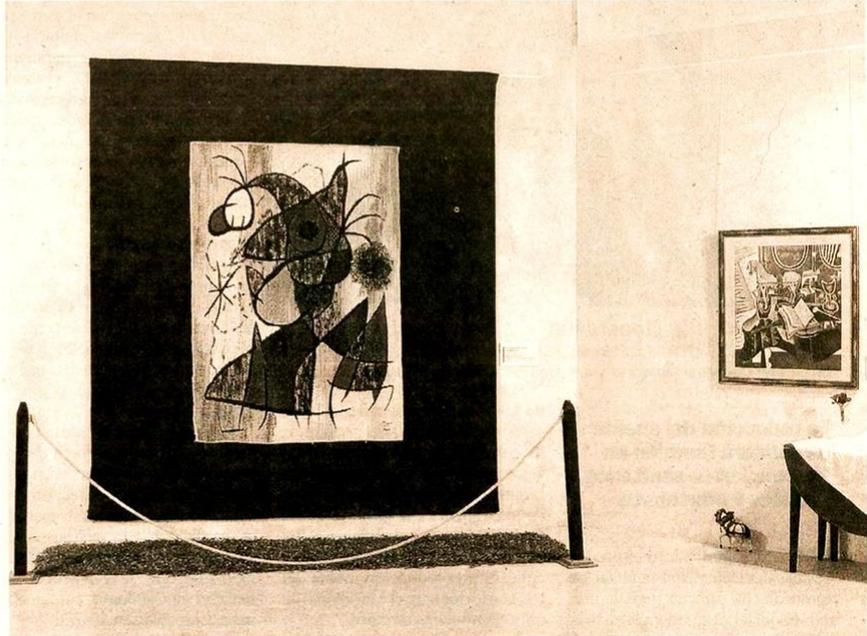
El malagueño Pablo Picasso buscaba un lugar donde pasar una convalecencia de la escarlatina en 1898 y su amigo Manuel Pallarés le invitó a Horta de Sant Joan, un lugar en medio de ninguna parte, en la comarca de la Terra Alta, en el interior de la provincia de Tarragona. Allí, un paisaje en verde y ocre inspiraron óleos de paisaje y, una década más tarde, sus primeras tentativas cubistas. Los lugareños señalan especialmente la cueva en la montaña de Santa Bárbara, donde estuvo en el verano de 1898 junto a Pallarés.

La descomposición del paisaje en prismas, que después se aplicaría en objetos y retratos, supuso uno de los primeros ataques contra el concepto de arte como representación. En Horta de Sant Joan, Picasso mejoró su salud y llevó a cabo la primera de sus muchas revoluciones pictóricas.

En los años 60, cuando vivía y pintaba como un mito consagrado cerca de Cannes, el alcalde de Horta de Sant Joan le fue a visitar y, según cuentan, Picasso le ofreció varios originales para crear un museo en el municipio dedicado a él y a su amigo Manuel Pallarés. Sin embargo, “los descendientes de Pallarés no quisieron saber nada del tema y el museo no fue posible”, explica el vicepresidente del Centre Picasso, Salvador Carbó.

Después de las ilusiones depositadas en el proyecto, se decidió crear un museo con reproducciones facsímiles de obras del artista malagueño. En 1992 abrió el Centre Picasso, con obras centradas en su relación con el paisaje.

El Centre Miró de Mont-roig del Camp, creado en el año 2005, ha seguido el modelo del museo de Horta,



Instalaciones del Centre Miró ubicado en la localidad de Mont-roig del Camp.

según explica su presidente, Josep Miquel Martí Rom. Sus fondos se nutren de facsímiles de 22 obras del primer periodo de Miró, entre 1914 y 1923, y proponen una interpretación de la relación entre el pintor y la localidad catalana, alimentada por las visitas que realizó a Mont-roig del Camp durante 76 años.

La principal joya del museo es la reproducción de *La masía*, cuyo original se convirtió en un fetiche pictórico para el escritor Ernest Hemingway, quien lo compró por cinco mil francos y se hizo construir una masía como la del cuadro, según re-

Apuntes

● Gabriel Pallarés mostró a Picasso el lugar en el que el artista se curaría de la escarlatina: Horta de Sant Joan.

● En Horta Picasso llevó a cabo la primera de sus muchas revoluciones pictóricas.

● En 1992 se inauguró el Centre Picasso, con obras centradas en su relación con el paisaje.

● En 2005 abrió el Centre Miró en Mont-roig del Camp que cuenta con facsímiles de 22 obras del artista.

● La joya del museo es la reproducción de *La masía*, cuyo original compró Ernest Hemingway.

● El artista catalán realizó visitas a la localidad de Mont-roig del Camp durante 76 años.

Ambos museos pretenden aumentar su proyección e incrementar el número de turistas que los visitan

cuerta el concejal de turismo y promoción económica de Mont-roig y ex alcalde del consistorio, Toni Vernet.

Visitantes

Ubicado en la iglesia vieja, este centro abrió al público hace cinco años, y en este periodo ha duplicado su cifra de visitantes, que el año pasado se situó en 8.140. Los ingresos por venta de entradas ascendieron a 11.043,5 euros el año pasado, a los que se sumaron 1.363,20 euros por ventas en la tienda.

El Centre Picasso recibe dos tipos de visitantes: viajes organizados y turismo familiar de fin de semana, básicamente catalán y valenciano, detalla Carbó. Los visitantes en 2009 fueron 10.104, frente a los 13.490 de 2008. La venta de entradas se situó en 25.538 euros, un 18,13% menos que en 2008.

Diversificación

“A través del Centre Picasso somos pioneros en la diversificación de la economía local”, apunta Carbó.

El *factor Picasso* ha dotado a Horta de Sant Joan de 500 plazas turísticas, repartidas entre dos hoteles, un hotel y varios apartamentos rurales. La localidad ha dado un vuelco en sus sectores productivos, y el sector servicios ocupa a más trabajadores que la agricultura.

El propietario de los hoteles es Salvador Miralles, quien se inició en este negocio tras conocer el boom turístico que se desarrolló en la Costa Bra-

va. Miralles, dueño de los hoteles Salvador Miralles y Les Capçades, cree que ha costado mucho que la gente del pueblo fuera consciente de la importancia de Picasso, algo que “ha supuesto mucho en los últimos años, pero no antes”.

En Mont-roig el *efecto Miró* se ha dejado sentir timidamente, aunque ya está generando algunas iniciativas en el ámbito hotelero. Cori Sangenis, una mujer vinculada al pueblo, tiene un proyecto embrionario para abrir un pequeño hotel rural, cuyos detalles aún no están definidos.

Proyectos

Ambos museos pretenden aumentar su proyección de cara al público. Vernet explica que en Mont-roig tienen la intención de promover un centro de interpretación de la obra de Miró que calculan que puede tener un coste de unos cuatro millones de euros.

En Horta también quieren algo más. Su alcalde, Angel Ferrás, dice que el Obispado de Tortosa ha cedido la Casa Badia para crear un nuevo museo, que multiplicaría por cuatro el espacio actual. El edificio está en ruinas y se está definiendo el coste de su remodelación.

Aunque no disponen de obras originales estos centros pretenden dar vida al concepto de museo imaginario acuñado por el artista y político francés André Malraux, como un lugar que propone un enfoque artístico a través de la reproducción, ya que contemplar todos los originales cuyas reproducciones están reunidas en los museos de Picasso y Miró en las comarcas de Tarragona obligaría a unos viajes que sólo unos pocos podrían permitir.